

## **ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL TDHA (Trastorno de déficit de atención e hiperactividad)**

Cuando un niño tiene dificultades para estar quieto y concentrado, la mayoría de veces se le diagnostica un TDHA i, normalmente, se le recomienda tomar medicación y seguir una terapia cognitivo-conductual para favorecer la mejoría de estas conductas.

En este artículo queremos plantear algunas reflexiones:

No hay ninguna prueba neurológica que justifique la presencia de este trastorno.

El diagnóstico del TDHA acostumbra a hacerse basándose en la evidencia clínica, es decir, en la descripción de las conductas que el niño manifiesta, generalmente recogidas en unos cuestionarios que deben responder padres y maestros.

En la mayoría de casos, la hiperactividad y el déficit de atención no son en sí mismos una patología, sino la manifestación de que el niño está teniendo una serie de dificultades que pueden estar relacionadas con causas muy diferentes como por ejemplo cambios en su entorno familiar (nacimiento de hermanos, separaciones, enfermedades, muertes...)

Otras veces la causa puede ser un estado de ansiedad provocado por distintas situaciones como una exigencia desmesurada por parte del entorno familiar o escolar, sobreprotección, falta de límites y normas, exceso de permisividad... que pueden provocar, como consecuencia, que el niño se comporte de una manera hiperactiva y que no se pueda concentrar.

También es preciso saber que, a menudo, la depresión infantil se manifiesta en los niños con un exceso de movimiento y una dificultad para mantener la atención.

Así mismo, los trastornos de personalidad pueden quedar enmascarados por síntomas de hiperactividad en unos casos o por déficit de atención en otros, o incluso, pueden producirse las dos alteraciones a la vez.

Es evidente, por tanto, que las mismas conductas pueden deberse a causas muy distintas y que la gravedad ante ellas no debe valorarse siempre de la misma manera.

Pensamos que es necesario elaborar un diagnóstico amplio que tenga en cuenta, no solo los síntomas que presenta el niño, sino la comprensión profunda de qué es lo que los está originando.

Será este diagnóstico lo que posibilitará que la psicoterapia no solo trate las conductas externas que manifiesta el niño sino que pueda servir para ayudarlo a entender y afrontar los motivos que le están llevando a tener un comportamiento hiperactivo o de falta de atención, o ambos a la vez.

El tratamiento al que se recurre frecuentemente es la medicación. Cada vez es más habitual que en las escuelas haya niños medicados. Este tratamiento va dirigido a suprimir de forma inmediata las conductas hiperactivas y favorecer la atención como si se tratara de una enfermedad y no de algo que nos está alertando de que hay alguna causa que la está provocando.

Consideramos que se está haciendo un uso abusivo de determinados psicofármacos sin que existan, aún, suficientes estudios y documentación sobre sus efectos secundarios a largo plazo. Sin duda, en algunas personas, los fármacos pueden estar indicados, pero nunca como tratamiento único.

Para acabar, es importante tener en cuenta que detrás del TDHA hay una persona y una familia que sufren por causas que pueden ser muy diversas, que la forma de ayudarles y de tratarles no es única y que no será eficaz el mismo tratamiento para todos.

CENTRO DE PSICOLOGÍA RUBÍ SANT CUGAT